

Lo masculino y cuestiones evangélicas.

Diego Irarrazaval

Cuando el humor es sapiencial surgen inquietudes como las de un gran poeta: “¿por qué los árboles esconden el esplendor de sus raíces?” y “¿qué aprendió el árbol de la tierra para conversar con el cielo?” (Pablo Neruda, en Chile)¹. Esto puede incentivar un revisar lo masculino y un cuestionarse desde el Evangelio.

En talleres de género (en que colaboro durante años), primero es conversada la felicidad con rasgos masculinos y femeninos. Luego es examinado el cotidiano machismo (antes tan agresivo, y ahora tan camuflado). A continuación son enunciados vínculos justos y cariñosos. Se trata de procesos, en que varones y mujeres admiramos la creación divina.

El Espíritu de Jesús convoca a un nuevo caminar. “Jesús nos ayuda a recuperar y recrear valores asociados culturalmente a la masculinidad, como el poder, la autoridad, la agresividad, la ley, el dinero, de tal manera que nos ayuden a construir un mundo más humano y humanizador” (Francisco Reyes, en Guatemala)².

¹ Pablo Neruda, *Libro de las preguntas*, Buenos Aires: Losada, 1975, 9 y 55.

² Francisco Reyes Archila, *Otra masculinidad posible. Un acercamiento bíblico-teológico*, Bogotá: Dimensión Educativa, 2003, 114.

También lo masculino está enmarcado en un cambio de paradigma civilizacional; como lo aborda Leonardo Boff en Brazil³. Esto implica no sólo abandonar el androcentrismo (que descalifica a la mujer, y que envicia al varón) sino también poder transitar por nuevas fases de la historia humana.

1. Temáticas de género y de sexualidad.

En términos generales, la perspectiva de género pone acento en lo masculino y lo femenino, en las relaciones sociales de poder, y en modos de encarar diferencias sexuales. Con respecto a la sexualidad, ella se manifiesta en cada cuerpo y vínculo humano, en lo económico y cultural, en los imaginarios de lo sagrado.

Nuestros cuerpos e imaginarios claman por una vida justa. Una mirada teológica indica que “género es, desde nosotras, lo que en el lenguaje bíblico se llama *Shalom*, la armónica reconstrucción de la vida” (Antonietta Potente, en Bolivia)⁴. Una mirada histórica constata “desigualdad e inequidad vital entre ambos géneros como producto del orden social” (Socorro Vivas, en Colombia)⁵. Una

³ Leonardo Boff, “O masculino no horizonte do novo paradigma civilizacional”, *A voz do Arco-iris*, Brasília: Letra Viva, 2000, 97-116; Rose Marie Muraro, Leonardo Boff, *Femenino e masculino*, Rio de Janeiro: Sextante, 2002; en especial la sección “o genero na crise da cultura dominante y na emergencia de um novo paradigma civilizacional” (pgs. 17-27) y “uma nova orden simbólica” (pgs. 269-271). Ver también Juan José Tamayo, “Horizonte feminista” en *Nuevo Paradigma teológico*, Madrid: Trotta, 2003, 85-110. Con respecto a la teología feminista, la producción es vastísima; una buena puerta de entrada: Virginia Azcuy, Nancy Bedford, Mercedes Garcia Bachmann, *Teologia feminista a tres voces*, Santiago: UAH, 2016.

⁴ Antonietta Potente, “Género: el anhelo ético”, *Alternativas*, 26 (2003), 145 (Managua).

⁵ Véase Socorro Vivas, “Teología y Género”, en D. Garcia, C. Velez, S. Vivas, *Reflexiones en torno al feminismo y al género*, Bogotá: Universidad Javeriana, 2004, 175-176.

opinión psicológica: “la sexualidad se concibe como una función vital orientada a la búsqueda de un encuentro fusional entre personas, totalizante y placentero”⁶. La diferencia sexual constituye a personas con potencialidades vitales; una diferenciación que tiene dimensiones genitales, psico-sociales, pragmáticas, espirituales.

Con respecto al cuerpo masculino, es caricaturizado como fuerte, inteligente, dueño de otros cuerpos. Tantas veces uno presupone que piensa y organiza el mundo. Suele hablarse de “mi” mujer. Ante todo esto, hay que redescubrir vínculos de igualdad entre diferentes. El poder es fecundo cuando es amigable, relacional, sexual. Cada persona siente como la reciprocidad masculina-femenina engrandece la vida.

Por otra parte, hay grandes problemáticas que obstaculizan el crecer junto a los demás. Aquí sólo son mencionadas (aunque merecerían un examen cuidadoso): formas hegemónicas de masculinidad sustentadas por ciertos imaginarios cristianos; la industria pornográfica que desfigura la corporeidad; el sexismo, que discrimina a partir de lo sexual; la homofobia que a ojos cerrados rechaza la homosexualidad. Vale decir, lo masculino esta asediado.

⁶ Juan Pablo Jimenez, “Y a Dios ¿le gusta que hagamos el amor? Notas psicoanalíticas sobre la moral sexual oficial de la Iglesia Católica”, en Jose Olavarría y E. Moletto, *Hombres: identidad/es y sexualidad/es*, Santiago: FLACSO, 2002, 157; al finalizar su ensayo, Jimenez anota: “¿Es posible imaginar una Iglesia que abandone la concepción represiva del placer sexual implícita en su moral?” (pág. 163). Otra visión psicoanalítica: Amanda Cueto, “Hacerse humano, la difícil relación género-sexualidad”, en Carlos Schickendantz (ed.), *Religión, género y sexualidad*, Córdoba: Universidad Nacional de Cordoba, 2005, 45-60.

En cada vivencia nos envuelven estructuras machistas. Entre varones se suele hablar de trabajo, dinero, deportes, preocupaciones familiares y afectivas. Nos humanizamos, aunque también abunda la competencia discriminatoria; uno es cómplice; a veces uno sostiene injusticias; a veces el supuesto buen trato es discriminatorio. Cabe pues la conversión, a fin de no aplastar ni devaluar (a la mujer, a otro varón, a las nuevas generaciones).

En medio de éstas y otras contrariedades, surgen cuestionamientos y búsquedas animadas por el Evangelio⁷. En los caminos de Dios es intolerable la superioridad de unos contra otros. Es admirable la actitud de Jesús con respecto a gente devaluada de su tiempo. Es elogiado el papá que abraza al irresponsable hijo pródigo (Lucas 15:20), y es exaltado un varón que cuida al samaritano asaltado (Lucas 10:34). Por otra parte, el varón Jesús suplica agua a una mujer postergada (Juan 4:7); también lava los pies a otros varones (Juan 13:5). ¿Cómo hoy se continúa caminando como Jesús? ¿Son confrontados estereotipos sexistas e inhumanos?

Según el acucioso biblista Hugo Cáceres, “en el Evangelio hay un mensaje liberador específico para los varones”; y “la

⁷ El Evangelio cuestiona la temática masculina; esto requiere más labor exegética y hermenéutica (vease lo realizado por RIBLA, Francisco Reyes, Hugo Cáceres, Socorro Vivas, Elizabeth Johnson). Mi ensayo enuncia unos ejes, en torno a los cuales brotan interrogantes evangélicos. Quienes desean ahondar en lo bíblico, recomiendo: Carlos Mesters, *Hacer arder el corazón*, Estella: Verbo Divino, 2006; Sergio Amstrong, *Jesús de Nazaret, Síntesis de cristología bíblica*, Talca: UCM, 2004; Eduardo Arens, *La Biblia sin mitos*, Lima: CEP, 2004; Pablo Richard, *Memoria del movimiento histórico de Jesús*, San José: DEI, 2009.

masculinidad que personificó y enseñó Jesús estaba en abierta contradicción con los valores dominantes”⁸. Por otro lado, Elizabeth Johnson anota la masculinidad de Jesús como su identidad histórica, y luego lamenta como ha sido maltratado “en la teología y en la práctica eclesial androcéntricas oficiales”⁹.

A lo largo de la historia, el cristianismo ha sido infiltrado y desvirtuado por elementos androcéntricos, que pueden ser reconocidos ‘desde abajo’¹⁰. El ejemplo de Jesús, transmitido por la Iglesia, permite corregir errores de siglos. Nuestro Maestro ha estado preocupado de cuerpos concretos, sus sufrimientos, sus potencialidades. Ha exaltado cada entidad en la creación, que gime con dolores de parto. Las bienaventuranzas de Jesús ofrecen felicidad en el día a día y afirman una transformación radical.

El Evangelio es pues fuente inagotable de vida y esperanza. Motiva a reconsiderar la corporalidad y sexualidad. No es

⁸ Hugo Cáceres, *Jesús el varón, Aproximación bíblica a su masculinidad*, Estella: Verbo Divino, 2011, 16-17. Para diversos acercamientos, véanse artículos de la REVISTA DE INTERPRETACIÓN BÍBLICA LATINOAMERICANA (RIBLA), nº 37 del 2000, y nº 56 del 2007. También: “Ética y género en la práctica transgresora de Jesús”, Socorro Vivas, *Mujeres que buscan liberación*, Bogotá: Javeriana, 2001, 98-123; y sobretodo a la genial Elizabeth Johnson, *La que es* (Barcelona: Herder, 2002), *La cristología hoy. Olas de renovación en el acceso a Jesús* (Bilbao: Sal Terrae, 2003).

⁹ Elizabeth A. Johnson, “La masculinidad de Cristo” *Concilium* 238 (1991), 489.

¹⁰ La fe vivenciada desde el reverso de la historia (o, ‘desde abajo’) permite examinar culturas y religiones que supuestamente introducen ‘civilización’ y ‘doctrinas superiores’ en los pueblos. Tal hegemonía incluye rasgos androcéntricos y machistas. En sintonía con la labor de Miguel León Portilla (*Visión de los vencidos*, Mexico: UNAM, 2008) lo colonial en la cristianización está siendo reexaminado por sectores creyentes del continente. Ella ha sido antropocéntrica y androcéntrica, perjudicando tanto a varones como a mujeres (aunque mucho más a ellas) y afectando el vínculo con el medio ambiente. Gracias a Dios nos reencontramos con el Evangelio y con la práctica de Jesús, que es inclusiva y liberadora.

desencarnado, ni es legalista, ni es pietista; sin embargo, muchos vacíos y equívocos siguen condicionándonos en América Latina.

En la reflexión cristiana, sexo y género dan pie a debates y cuestionamientos radicales. Un psiquiatra pregunta si a Dios le gusta que hagamos el amor, y confronta la represión eclesiástica con respecto al placer¹¹. En estas controversias, una actitud es devaluar la corporeidad y sobredimensionar verdades y normas. Otra opción tiene un carácter relacional y su visión es integral, holística.

Para entender “teológicamente el género y el sexo hay que... ir desde Jesús a la Trinidad. La masculinidad de Jesús nos ilumina si la miramos con la Trinidad, y oscurece si la aislamos... El género de los seres humanos consiste en su relación”¹². Esta perspectiva es abierta, sin candados. En el plano teológico la relacionalidad señala caminos por recorrer. ¿Qué vínculo tenemos con Jesús que ha sido un varón incluyente y liberador? Las posibles respuestas manifiestan una gama de actitudes. En el terreno de la masculinidad hay diferentes prácticas y sensibilidades. Algunas prácticas tienen mayor sintonía con el Evangelio, algunas son anodinas, algunas no corresponden al mensaje evangélico.

¹¹ Citado en nota 6.

¹² Josefina Llach, “El sexo y el género como relación”, *Proyecto 45* (2004), 203. Buenos Aires.

2. Lo androcéntrico choca con el Evangelio.

Las personas asumimos lo masculino de varias maneras; por ejemplo, una interacción positiva con los demás, o una forma de subordinar a los demás, o un ingenuo comportamiento machista, o un medio para ser exitoso. Estos y otros lenguajes no sólo ponen distintos acentos, también expresan realidades complejas que se resisten a estereotipos. Cada persona puede discernir la relevancia de tal o cual lenguaje y de tal o cual teoría.

Nuestra temática transita entre muchas experiencias. A menudo es planteado el 'machismo', que ha sido usado para exaltar la virilidad del varón que controla a la mujer y que acumula privilegios y recursos comunes. Se dice que como concepto tuvo su origen en México, y que ahora "se interpreta como la marca de la masculinidad latinoamericana... y se entiende como aquello que los varones no deben ni quieren ser"¹³. Por otra parte, en ambientes populares se han estado asumiendo roles doméstico y responsabilidades intrafamiliares, como lo indican acuciosos estudios, como los realizados por Nicolás Viotti, Jose Olavarría, Gabriela Rotondi, Maria Raguz, Norma Fuller¹⁴.

¹³ Norma Fuller, "Reflexiones sobre el machismo en América Latina", en T. Valdés, J. Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago: FLACSO, 1998, 266.

¹⁴ Véanse Nicolás Viotti, "Los hombres también lloran", *Ciencias Sociales y Religión* 11 (2009), 35-58; "Los padres populares en la crianza y las actividades domésticas", en José Olavarría, *¿Hombres a la Deriva?*, Santiago: FLACSO, 2001, pgs. 89-108; Gabriela Rotondi, *Pobreza y masculinidad*, Buenos Aires: Espacio

En labores científicas se habla en plural de ‘masculinidades’, ya sea las de carácter hegemónico, o bien las de rasgos marginales (donde se encuentra la gran mayoría de los varones), o bien las con rasgos alternativos (al resistir lo dominante y al señalar rutas humanas)¹⁵. También es examinado el ‘patriarcado’¹⁶ (estructura social con un imaginario de predominio paternal), el ‘kyriarcado’ (señorío político y afectivo), el ‘androcentrismo’. Esta última categoría hace referencia a centros y periferias, a rasgos de género, a factores socio-políticos. Me parece que lo unilateral es evitado cuando la reflexión combina lo antropológico con lo psicológico (como lo hace Marta Lamas¹⁷).

De hecho (y sin darnos cuenta) el aire respirado cada día es el ‘androcentrismo’, que desfigura tanto lo femenino como lo masculino. En las realidades latinoamericanas, el centro es ocupado -de mayor o menor forma- por varones de grupos pudientes, que

Editorial, 2000; Norma Fuller, *Identidades masculinas, varones de clase media en el Perú*, Lima: PUC 1997; Maria Raguz, *Construcciones sociales y psicológicas de mujer, hombre, femineidad, masculinidad y género en diversos grupos poblacionales*, Lima: PUC, 1995.

¹⁵ El estudio de lo masculino comienza a ser un área importante en instancias académicas y en organismos latinoamericanos (como la FLACSO, con las obras de T. Valdés y J. Olavarria) y en instancias nacionales a partir de los años 90 (como los Centros de Estudio de Género en la Universidad de Chile) donde se destaca Sonia Montecino con sus grandes publicaciones.

¹⁶ “Profundas y complejas causas y procesos históricos originan la cosmovisión patriarcal del mundo... (se llega) al cuestionamiento profundo del género masculino y de los poderes institucionales vistos desde la visión patriarcal” (Consuelo Velez, “Teología de la mujer, feminismo y género”, *Theologica Xaveriana* 140, 2001, pg. 562). Además, las sociedades patriarcales atribuyen al hombre la “propiedad del mundo” y también “de la mujer y de la familia”, lo que desvaloriza y subordina a los demás (Rafael Montecinos, *Las rutas de la masculinidad, Ensayo sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, Barcelona: Gedisa, 2002, pgs. 187-189).

¹⁷ Marta Lamas, “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”, en M. Lamas, V. Sallés, R. Tuirán, F. Flores, *Para entender el concepto de género*, Quito: Abya Yala, 1998, 9-70.

planifican y subordinan a los demás. Por una parte, hay un dominio de lo masculino, en el sentido de fuerza corporal, éxito socio-político, pensamiento superior. Por otra parte, lo femenino es caricaturizado como emoción, delicadeza, sacrificio, resignación. La inequidad se manifiesta tanto entre varones (ya que muchos no tienen el poder de unos pocos), como en el mundo de las mujeres (ya que muchas reafirman el poderío del varón).

Sin embargo, hoy los varones hacemos bastante esfuerzo por entretejer fragilidad y poder, sensibilidad y racionalidad (factores presentes en cada persona). Así uno confronta el androcentrismo (y otros vicios), y da pasos hacia una genuina humanización. En ambientes cristianos estamos recalcando un poder desde la fragilidad, y un ser sensible en todo sentido (y no sólo mediante anécdotas emocionales). Así, lo masculino puede ser parte de una espiritualidad holística. Esto es constatado tanto en el trato con otras personas como en modos de creer y ser fiel a Dios.

Cada varón es interpelado cuando se hace una lectura de la Palabra de Vida con sus mediaciones¹⁸. La práctica espiritual de Jesús es “inclusiva y transgresora” (como anota Socorro Vivas), “derriba barreras éticas, religiosas y étnicas”; y ella añade: “la preferencia de Jesús por los desvalidos de la sociedad es una

¹⁸ Escuchar y poner en práctica la Palabra de Dios requiere mediaciones sapienciales y prácticas. Puede así evitarse el fundamentalismo en que textos bíblicos son juxtapuestos a estereotipos masculinos y femeninos.

revelación de Dios padre-madre que no puede ver a ninguno de sus hijos e hijas sufriendo”¹⁹. Estas convicciones sobresalen en la lectura comunitaria de la Palabra (realizada en América Latina y otras latitudes). El Evangelio es escuchado por la gente que lo aborda desde su sabiduría y acción solidaria con los demás. Son lecturas con mediaciones.

En este sentido, el modo de vivir con Dios traspasa barreras androcéntricas. Como es bien sabido el Dios de Jesús no refleja a los grandes del mundo; más bien es llamado *Abba* (papito) que se revela cómo partidario de los últimos y ninguneados. Esto es bien percibido por comunidades de base; así sienten a Dios. El Evangelio también subraya el valor de la pequeñez y del servicio. Ante la prepotencia en su entorno, Jesús abraza a niños y niños, y exige a adultos a hacerse pequeños y serviciales. Cuando los discípulos varones discuten quién es más importante, el Maestro de Nazaret es tajante: el “más pequeño de ustedes” es el mayor (Lucas 9:48). No hay términos medios. Lo grandioso no vale; más bien, en lo pequeño hay huellas de Dios.

Vuelvo a las metáforas de árboles²⁰. Están sostenidos por raíces (¡y por toda la creación!). No es posible esconder radicales conexiones, por ejemplo, con el medio ambiente, con uno mismo

¹⁹ Socorro Vivas, *Mujeres que buscan liberación*, Bogotá: Javeriana, 2001, 105-106, 112.

²⁰ Primer párrafo de este ensayo.

que es huésped en la tierra (y no es dueño del mundo), y conexiones con los demás. En la creación se desenvuelve lo femenino (lo que ocurre principalmente en la mujer, y también en vivencias del varón). Hoy cada árbol, cada varón, puede ser más masculino al reconocer elementos que antes sólo eran atribuidos a la mujer.

También hay que retomar la reflexión bíblica. No hay textos que definan lo masculino. Sí contamos con la Buena Nueva de Jesús, que es significativa para varones y mujeres, y para todo el universo. Nos impacta cómo Jesús ha sido varón en su época, sin apoyar formas opresivas introyectadas en espacios religiosos y familiares de su tiempo. José Antonio Pagola anota que “Jesús promueve una ‘nueva familia’ que esta formando con sus seguidores al servicio del reino de Dios. Una familia no patriarcal donde todos son hermanos y hermanas. Una comunidad sin dominación masculina y sin jerarquías establecidas por el varón”²¹. A hombres y a mujeres el Maestro les convoca no a encerrarse en rincones sagrados ni en las alturas del poder, sino a dedicarse a la causa del Reino de Dios cuyo amor preferencial es el pobre.

Todo esto también es sorprendente y revolucionario en realidades de hoy. Se nos convoca a relaciones de aprecio,

²¹ Jose Antonio Pagola, *Jesús. Aproximación histórica*. Madrid: PPC, 2007, 225. En otro lugar anota: en Jesús no hay “exhortaciones para concretar los deberes de los varones por una parte y los deberes de las mujeres por otra, como es corriente entre rabinos judíos y como ocurrirá también en las primeras comunidades cristianas” (pg. 224).

coresponsabilidad entre varón y mujer, transformación económica y política, a fin de que pobres de hoy no sean crucificados. El Evangelio exige solidaridad incondicional con quienes sufren cualquier marginación. ¿Cuánto respeto equitativo es promovido en asociaciones humanas y en las familias? ¿En qué forma se asumen los clamores del pobre y de la tierra, de 'nuestra casa común'²²? Cuando persisten atropellos al medio ambiente y a gente vulnerable, entonces se ocultan y aplastan las raíces del vivir, y son bloqueadas las rutas hacia la libertad. Por lo tanto, el caminar con Jesús, hacia su horizonte de felicidad en el Reino, es desde abajo, desde vulnerables aunque recias raíces compartidas en la 'casa común'.

3. Conversión masculina hacia la Vida.

El contexto moderno ha intensificado la crítica a lo masculino que oprime, y por otra parte recalca cualidades masculinas. Esto en buena parte se debe a perspectivas generadas por la mujer. Como es bien sabido, en cada género hay tendencias a la deshumanización, y, en buenas circunstancias hay comportamientos correctos. También se ve como lo masculino y lo femenino comparten aspectos eco-sustentables, sexuales, económico-políticos, místicos.

Hoy resalta lo que ocurre en bastantes varones: mentes y corazones redescubren lo masculino. No se trata de algo

²² *Laudato Si'*: clamores del pobre y de la tierra (nº 49, 53).

reivindicativo (en competencia con lo femenino); tampoco es mera táctica para evitarse el sentirse machista. Más bien, uno asume la complejidad de lo masculino y apuesta por ser feliz con los demás. Esto implica una honda conversión. (En este sentido uno agradece a tantas personas que dan testimonio de cambios individuales e institucionales; como me ha tocado en Perú, Brazil, Argentina, Chile). Se trata de procesos personales y sociales.

Reconstruir lo masculino forma parte de la transformación histórica. La humanidad está condicionada por una economía-cultura del mercado que nos hace objetos. Hoy como ayer abunda la 'cosificación' de la existencia, el abuso del poder, las avalanchas de opresión hacia la mujer. Entre varones nos han acostumbrado a competir y a hacernos zancadillas.

Ahora bien ¿qué ocurre en muchas comunidades cristianas? No sólo se confronta el machismo; principalmente se buscan y encuentran formas de correlación y colaboración entre varones y mujeres. Además, cuando se opta con y por el pobre, las comunidades ahondan formas de colaboración y de mística a la luz del Evangelio. ¿Por qué? En el día a día se desenvuelve la 'justicia de género'. Todos y todas somos corresponsables, con el Padre y su Espíritu, para contribuir a la integridad de la creación. Esto incluye un empoderamiento como varones (ya que la mayoría está marginada) y una autodignificación de cada mujer (estructuralmente

discriminada). A la comunidad de fe le cabe optar por el bienestar universal querido por Dios.

La solidaridad evangélica conlleva dignidad individual e integral liberación del mal llamado orden establecido. Entre los primeros seguidores del Maestro hubo pleitos y arribismos; se les advirtió sobre gobernantes y autoridades, y se les invitó a ser felices (pero no como los grandes del mundo). “El mayor entre ustedes sea como el menor, y el que manda como el que sirve” (Lucas 22:26). El Hijo del Hombre es un servidor, y hasta da su vida para que se viva bien. El amor de Dios da preferencia a los de abajo. Son “felices los pobres de espíritu, de ellos es el Reino” (Mateo 5:3). Éste mensaje proviene del reverso de la historia; y es asumido a contracorriente de quienes se acomodan al (des)orden vigente.

Las propuestas de Jesús son paradójales. Quienes están al final de la cola son los primeros beneficiados. Ayer y hoy, quienes cargan una cruz, quienes son agredidos, quienes son traicionados por amistades y familiares, son a quienes Dios resucita. Quienes “fracasan”, de hecho ganan todo. La paradoja de las Bienaventuranzas se verifica a lo largo de la historia. En comunidades de gente empobrecida es donde se siente mayor bondad y alegría; donde quienes carecen de lo básico quedan satisfechos; donde gente postergada llega a vivir felices con recursos escasos.

Estas paradojas no sólo sorprenden; también sacan a luz conflictos. El Evangelio impugna a gente injusta y acomodada, a hipócritas y corruptos, a gobernantes y a ricos, a maestros de la ley. También lo evangélico confronta a varones auto-endiosados. Se exige dejar de ser dueños de los demás, y pasar a ser colaboradores de pequeñas y grandes obras de bienestar.

Son como señales de la llegada del Reino de Dios, en un aquí y ahora lleno de transcendencia. Radicalmente uno es llamado a cambiar de rumbo. La palabra de Vida invita a la conversión. Es una invitación a priorizar la amabilidad y el servicio mutuo, a dar preferencia a la alegría de varones y mujeres.

Con su ética de amar y de compartir vida, el Evangelio incentiva un bienestar cualitativo. Así lo experimentan muchísimas personas. Sin embargo, en la compleja tradición cristiana ha sido devaluado “el placer, la fiesta, la risa, el gozo... Siglos de predicación, legislación y dominio... consolidaron una Religión en la que privarse, reprimir, renunciar, eleva la capacidad del hombre y lo acerca a lo divino”²³. A numerosas personas, y en especial a las nuevas generaciones, las pautas éticas del Evangelio motivan a apartarse de malentendidos y pecados. De modo positivo, la juventud (y gente mayor) encuentra el gozo liberador que propone el

²³ Carlos Martínez, “Eros y natura. El discurso ‘cristiano’ del placer”, Carlos Schickendantz (ed.), *Religión, género y sexualidad*, Córdoba: Universidad Católica de Córdoba, 2005, 199.

Evangelio. Puede decirse que el Espíritu (presente en toda la humanidad) suscita acciones que sanan y regeneran lo masculino.

4. Relacionarse de modo evangélico

No sólo es diferente un 'estoy bien' (dicho rutinariamente) y un 'estamos bien' (que explicita vínculos). Son dichos que se mueven entre la individuación y la correlación que marcan el caminar humano. En lo masculino se manifiesta tanto la subjetividad como la actividad con los demás. En estos terrenos también cabe preguntar cómo se asume la invitación evangélica a la conversión.

Los vínculos humanos se desenvuelven en medio de procesos ambivalentes; a veces hay negación del otro, o bien indiferencia, o bien interacción en positivo. Hay cercanías y hay rupturas; claridad y oscuridad; soledad y encuentro. Se van tejiendo experiencias que suelen ser agrídulces.

Las vivencias masculinas se mueven entre instancias de bondad, de claroscuros, de maldad. A veces uno se hunde en la agresión y en la complicidad. Cabe pues darse cuenta de lo opresor dentro de uno y también hacia los demás. Cabe sobrepasar la autojustificación, con la excusa 'así es ser hombre'. Más bien, cabe dar pasos reconociendo la dignidad y libertad de cada ser humano y afianzar vínculos que humanizan a uno y a los demás. Así es más factible una conversión de carácter relacional.

Cuando temáticas de género son dialogadas entre varones, se comparten deseos de no ser androcéntricos. También hablamos de vivencias solidarias y cariñosas. Pero cuesta ver porqué dichos deseos y vivencias tienen tantísimo obstáculo emocional e institucional. Es pues necesario entender mecanismos por los cuales nuestro mundo (con su desarrollo social y su lenguaje democrático) tiene rasgos discriminatorios y patriarcales, que son inculcados (de modo abierto o camuflado) a toda la gente. Esto genera reacciones. Surge bastante resistencia y se construyen alternativas.

En cuanto a espacios cristianos, numerosos varones y mujeres preferimos la equidad, el reconocer con ojo crítico las diferencias, el compartir la vida. Se impugnan pautas socio-económicas y religiosas que nos marcan la cancha con inequidad e insolidaridad. Varones y mujeres vamos aprendiendo a reconstruir vínculos, a ir más allá de estereotipos, a soñar, a generar relaciones sanadoras.

En estas situaciones, la comunidad cristiana puede recuperar la sabiduría cordial. Con ojo crítico y a la vez cordial se confronta la violencia estructural. Nos dejamos interpelar por el Evangelio. La comunidad reorienta y ahonda su perspectiva relacional.

Esto es más evidente en el seguimiento del Crucificado. Hoy como ayer abundan los manantiales de misericordia, por un lado, y las formas de infidelidad, por otro lado. Durante la pasión de Jesús

algunos varones, como Simón de Cirene (Lc 23:26), el buen ladrón (Lc 23:42-43), el buen centurión (Lc 23:47), las amigas de Jesús (Juan 19:25) han sido valientes y demostrado compasión. Por otra parte, varones lo han traicionado (Judas, Pedro), y sectores pudientes lo han crucificado (las autoridades religiosas, políticas, militares, reseñadas en los capítulos 22 y 23 de Lucas). Abundaron conflictos en torno a Jesús. Hoy se puede preguntar ¿cómo siguen siendo crucificados varones y sobretodo mujeres, gente mayor, la niñez, la juventud, la multitud marginal? Esto motiva a revisar malos tratos entre personas, y a debatir problemáticas estructurales (en que ciertamente hay cuestiones de género).

Al respecto, llama la atención un caso del Evangelio (Marcos 10:17-21); lo ocurrido entre Jesús y un varón piadoso. Éste pregunta: ¿qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna? Se enumeran leyes; que indican una religiosidad privada, legalista. “No basta que el pueblo se pregunte qué es ser leal a la ley; ahora es necesario preguntarse qué es ser leales al Dios de la compasión”²⁴. El rico parece estar auto-centrado y obsesionado por lo normativo. La propuesta del Maestro es tajante: está llegando el Reino de Dios,

²⁴ José Antonio Pagola, *Jesús. Aproximación histórica*, pg. 250.

regala todo a los pobres, luego ven y sígueme²⁵. No es algo fácil. Es una conversión relacional al Reino de Dios, al pobre, al discipulado.

Vale decir, hay que abrir el corazón al amor de Dios, desarrollar relaciones de justicia con el pobre, gozar el solidario caminar con Jesús. Es la ética evangélica de estar con Dios y con el prójimo, que conlleva amar de modo preferencial a quienes carecen de lo justo y necesario. Tal comportamiento solidario es inseparable del andar jesuánico y del confiar en Dios. En términos evangélicos: la relación con la humanidad sufriente es condición para seguir a Cristo resucitado. Esto ocurre en los casos de mujeres y varones en la trayectoria pascual del Señor.

Pues bien, una tarea pendiente en varones cristianos de hoy es la “nueva relacionalidad de acuerdo con la ejemplificada por el Maestro, en su equidad con las mujeres, en su contacto y cuidado de la niñez, y en su cercanía emocional a otros varones”²⁶. Dicho de modo general: una relacionalidad justa, responsable, cordial.

Entre quienes participamos activamente en espacios eclesiales es bueno recordar la prioridad de relaciones de calidad. Tantas veces existen lamentos de poco interés del varón y su alejamiento de la institución (o quejas porque la religiosidad sólo está en manos de

²⁵ Más adelante los tres sinópticos (Mc, Mt, Lc) añaden: “Qué difícil será que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios”; ello va de la mano con el simpático proverbio del camello y el ojo de la aguja.

²⁶ Hugo Cáceres, *Jesús el Varón*, 256.

mujeres). Aquí vale recordar que la calidad de la fe se juega en cada persona (y cada varón) con responsabilidad hacia los demás, en el alegre compartir, en el confiar en Dios.

A fin de cuentas, estamos convocados a reconocer a Jesús como varón que nos contagia con su sensibilidad, libertad, esperanza. Esto conlleva una mística masculina con los pies en la tierra y en el día día. Tanto varones como mujeres estamos convocados por el Maestro a ser luz en medio de la oscuridad (Mt 5:14-16). No vale ser individuos-objetos enjaulados en una economía y cultura injusta. Tampoco vale ser manipulados de modo emocional y religioso. Más bien, el Evangelio llama a ser personas, con cualidades masculinas y femeninas. En el día a día (con sus altos y bajos) cabe abrir los corazones al misterio de Vivir.

En este sentido, uno retoma la sabiduría de Pablo Neruda. Decía: ¿qué aprendió el árbol de la tierra para conversar con el cielo? Esta es una pregunta abierta y poética; no se reduce a una explicación. Siendo una pregunta abierta, puede ser considerada como metáfora del caminar masculino en el acontecer histórico. Estamos como árboles, bien alimentados desde raíces terrenales. Las ramas son capaces de buenas comunicaciones. Se habla del 'cielo'; lo que indica algo conectado y diferente a la tierra. Uno va hacia el cielo, hacia el misterio de relaciones básicas. Se aprende de la tierra y se abraza el cielo.